

# Crítica y memoria en *Fuga hacia dentro*. La novela ecuatoriana en el siglo xx, de Alicia Ortega Caicedo

*Vicente Robalino*

Pontificia Universidad Católica del Ecuador  
vrobalino@puce.edu.ec

*Recibido:* 11 –noviembre – 2018 / *Aceptado:* 21 – diciembre – 2018

## Resumen

En este texto se valora el oficio crítico de Alicia Ortega, expuesto en su libro *Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX*. Para ello se propone que Ortega realiza una intensa inmersión, tanto en la crítica literaria existente como en las opiniones de los escritores de cada periodo analizado. Dicha inmersión implica el reconocimiento de la memoria crítica del Ecuador y la apertura hacia un diálogo, entendido en términos bajtinianos, como la apertura hacia el debate. Asimismo, la propuesta de Ortega rompe con el mito de la “orfandad crítica” y robustece la idea de que sin la tradición no podemos entender ningún discurso culturalmente determinado.

**Palabras clave:** Ecuador, memoria, narrativa, olvido, semiótica de la cultura, “orfandad crítica”, sociología, hermenéutica, historiografía.

## Abstract

In this text the critical work of Alicia Ortega, exposed in her book *Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX*. For this, it is proposed that Ortega carries out an intense immersion, both in the existing literary criticism and in the opinions of the writers of each period analyzed. This immersion

implies the recognition of the critical memory of Ecuador and the opening towards a dialogue, understood in Bajtinian terms, such as the opening towards debate. Likewise, Ortega's proposal breaks with the myth of "critical orphanhood" and strengthens the idea that without tradition we can't understand any culturally determined discourse.

**Keywords:** Ecuador, memory, narrative, forgetting, semiotics of culture, critical orphanhood, hermeneutics, historiography.

Para iniciar este trabajo considero apropiado evocar la imagen bíblica de la mujer de Lot, que utiliza Fernando Aínsa, citando a Carlos Pacheco y Luz Marina Rivas, para contraponer memoria y olvido: “Lejos de la metáfora bíblica de la mujer de Lot que por mirar atrás se convirtió en estatua de sal, todo invita ahora a sucumbir a la “imantación del pasado”, a la relectura y cuestionamiento de la historia oficial, a la recuperación de toda memoria, incluso la memoria sofocada o simplemente olvidada” (Ainsa 2011, 12).

Este viaje retrospectivo hacia la crítica literaria es el que, precisamente, realiza Alicia Ortega en su libro *Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX*, para mostrar al lector que esta se nutre, indiscutiblemente, de la tradición. En efecto, dicha inmersión en la historiografía literaria le permite a nuestra autora contar con un amplio contexto del que emerge la producción narrativa, motivo de su análisis e interpretación. De esta manera, se logra trazar los hitos, dentro de los cuales se ha desarrollado, como un acontecer sociocultural, la mencionada narrativa. Así, este mirar hacia atrás se convierte, en primer lugar, en un rescate de aquella crítica que ha sido olvidada o al menos soslayada; en segundo lugar, en una incorporación de los estudios que, con frecuencia, han sido utilizados para tal acercamiento crítico. Asimismo, en este libro adquiere una singular importancia el rescate de las reflexiones críticas, hechas por los propios escritores, en torno a su propio hacer narrativo o a su posición política como lo han expresado Joaquín Gallegos Lara, Alfredo Pareja Diezcanseco, Adalberto Ortiz, entre otros.

La mencionada inmersión crítica en la novela ecuatoriana del siglo XX, lleva implícita la concepción que Alicia Ortega posee del ejercicio crítico. Sin duda, dentro de la variedad de propuestas teórico-metodológicas que pueden ser identificadas en este estudio, destaca la sociología de la literaria, entendida como un código que se integra al sistema de la cultura. En este sentido, es oportuno recordar el ámbito de la semiótica de la cultura, determinado por Yuri Lotman: “La conformación de la semiótica de la cultura –disciplina que examina la interacción de sistemas semióticos diversamente estructurados, la uniformidad interna del espacio semiótico– cambió en considerable medida las ideas semióticas tradicionales” (Lotman 1996, 78). En efecto, nuestra autora, a lo largo de su libro nos muestra y demuestra que los sentidos de un texto literario son el resultado de la articulación de textos de distinta naturaleza: sociológica, histórica, biográfica, política... que constituyen un verdadero tejido semiótico.

Sin embargo, en este estudio de Alicia Ortega no descuida la dimensión estética del texto, considerada esta por la hermenéutica como una experiencia. Así lo expresa José María Vargas en su *Teoría del arte*: “El crítico debe estar dotado de algunas de las cualidades del artista, para poder comprender y juzgar el valor de la obra artística. Es menester que se explique a sí mismo, antes que a los demás, lo que ha experimentado” (1987, 91). En efecto, esta convivencia del crítico con la obra se puede percibir en *Fuga hacia adentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX*, de Alicia Ortega, pues el mismo título nos está sugiriendo, en primer lugar, aquel viaje hacia la memoria crítica y en segundo lugar hacia la comprensión sensible de la crítica y la actitud desprejuiciada y generosa –no concesiva– que le permite a Alicia Ortega emitir sus juicios críticos en torno a la novela ecuatoriana del siglo XX.

Además, la apreciación de José María Vargas nos permite pensar que el crítico no surge por generación espontánea sino que se va haciendo a medida que este va dando forma a su experiencia lectora, dentro de un marco de disciplina y rigor –no rigidez–. Sin duda, detrás de cada crítico hay una irrenunciable convicción frente al develamiento, tanto del texto como una multiplicidad de sentidos y al contexto como una combinación de estéticas y como el encuentro y desencuentro de visiones del mundo, que no siempre pueden coincidir con las del crítico.

Precisamente en el libro de Alicia Ortega se pueden percibir las cualidades del crítico/a antes mencionadas: experiencia lectora, rigor y convicción para argumentar, pues esta inmersión en la novela ecuatoriana contemporánea, como bien lo sugiere el título, demanda de una entrega total al oficio crítico, es decir, de un compromiso ético, estético y político, que Alicia lo asume sin ambages. Para ello –para asumir tal compromiso–, la autora traza hitos que le permiten organizar el corpus seleccionado y el estado de la crítica con respecto a dicho corpus. Entonces, tal inmersión es doble, por una parte, explora la textualidad y por otra dialoga con los críticos que hasta el momento se han ocupado de tales textos. Así, por ejemplo, con Alejandro Moreano: “[Este autor] “en su estudio sobre el discurso historiográfico ecuatoriano, propone sugerentes paralelos entre las figuras del artista y el crítico con relación al criminal y el detective, en la perspectiva de comprender el campo cultural ecuatoriano en las primeras décadas del siglo XX” (Ortega 2017, 45).

A propósito de la historiografía literaria, el libro de Alicia Ortega recoge de manera sistemática la historiografía de la novela ecuatoriana contemporánea para, de manera dialógica, discrepar con ella o adherirse a sus planteamientos y, sobre todo, para reforzar su propuesta. Pero, ¿cuál es la propuesta historiográfica de Ortega en esta obra? Pues lo que destaca en la apreciación crítica de esta autora es la reconstrucción de los pre-textos culturales (política, sociología, antropología, historia) que configuran la textualidad, es decir, el de una obra literaria, por ejemplo, la literatura del treinta. De esta manera, se destruye el mito de que una obra literaria es el resultado del genio creador, sino que en ella subyacen una cantidad considerable de voces que, desde distintos, a veces opuestos lugares de enunciación van construyendo un texto, en este caso una novela. Desde este punto de vista, es oportuno recordar lo que para Bajtín es el hablante en la novela: “El hablante en la novela siempre es, en una u otra medida, un ideólogo, y sus palabras son siempre ‘ideologemas’”. Un lenguaje especial acerca del mundo, un punto de vista que pretende una significación social” (Bajtín 1989, 150). En efecto, la integración de los lenguajes sociales en las novelas seleccionadas, es uno de los objetivos primordiales del libro de Alicia Ortega, pues solo en el develamiento de las dimensiones socioculturales de una obra es posible adentrarnos –como el viaje crítico que se propone– en el universo simbólico de la novela, como bien afirma Yuri Lotman: “La palabra “símbolo es una de las más polisémicas en el sistema de las ciencias semióticas. La expresión ‘significado simbólico’ es ampliamente utilizada como sinónimo sencillo de lo sónico” (2002, 89). Precisamente el libro de Alicia Orte-

ga va a explotar el carácter polisémico de la obra artística, particularmente de la novela para, de una u otra forma, la concepción bajtiniana de la novela, es decir el espacio de encuentro de lenguajes vivos, de hablas, de sociolectos...

### **Punto de partida y de llegada**

El libro de Alicia Ortega traza una coordenada espacio-temporal de la novela ecuatoriana del siglo XX que va desde la literatura de los 30 hasta finales de los 90, es decir, casi un siglo, en donde el escritor se ve inmerso en una serie de transformaciones sociales y políticas, que la autora de este libro las va marcando puntualmente: el liberalismo, el anarquismo, el socialismo, el comunismo, hasta la caída del Muro de Berlín y sus correspondientes repercusiones en América Latina. Asimismo, cada una de estas corrientes se identifica con una determinada poética o con varias poéticas a la vez, como la del llamado realismo social de los años treinta y la irrupción de las vanguardias; la de la configuración de la “geografía nacional”, de los 30 a los 40, época del surgimiento de las estéticas indigenistas y pos-indigenistas (Icaza, Alfonso Cuesta y Cuesta, Gustavo Alfredo Jácome); “las representaciones narrativas del intelectual,” que según Alicia Ortega, comprende dos etapas: de 1944 a 1960 y de 1960 a 1970. Para ello parte de la definición del intelectual: “Por sujeto intelectual entiendo aquel cuya práctica es, básicamente, el ejercicio de la conciencia crítica en su sociedad. El intelectual es, en este sentido, una figura pública cuya palabra está signada por un afán de cuestionamiento y contemporaneidad” (Ortega, 217). No menos importante que esta definición del intelectual es el papel que Alicia Ortega le asigna a este, siguiendo a Said: “Los intelectuales, afirma Said, ‘son de su tiempo’”. La tarea (“vocación”, en palabras de Said) nada fácil del intelectual, “decir la verdad” (“desenterrar lo olvidado” y una actitud de constante vigilancia) [...] (Ortega, 217).

### **La falsa orfandad de la crítica en el Ecuador**

Por otra parte, dentro de esta compleja como interesante sistematización que Alicia hace, sin que en modo alguno pretender dictatorialmente plantear un “ajuste de cuentas” con la tradición crítica del Ecuador, es sorprendente constatar cómo nuestra autora, a manera de los arqueólogos, reconstruye la crítica de la época en la que se insertan las obras motivo de su indagación crítica. Así podemos ver con claridad el pensamiento de Benjamín Carrión, así como también su propuesta crítica expuesta en *El nuevo relato ecuatoriano*: “Queda claro que para el crítico [Benjamín Carrión] la condición básica para el despegue del “nuevo relato ecuatoriano” es la madurez de una capacidad receptiva que hará posible la entrada de nuestra literatura al juego universal de las ‘influencias’ en calidad de prolífica receptora” (Ortega, 141). Así también cuando Alicia habla de Agustín Cueva, también define la visión crítica de este autor con pocas y sentenciosas palabras, exentas, desde luego, de dobles o subterfugios irónicos. Así nos revela la propuesta crítica de Agustín Cueva: “El objetivo fundamental de Cueva es demostrar que la literatura ecuatoriana está signada, históricamente, por su carácter inauténtico” (Ortega, 260) o cuando con-

trapone la crítica sociológica de este autor con la obra de la literatura de los 30 y la de Icaza con la de Pablo Palacio, se expresa en los siguientes términos: “Así, mientras la obra de Icaza y de la Generación del 30 fue leída por Cueva en clave de nación y cultura local, la de Palacio fue por él percibida como expresión de ajenidad cultural, como algo que está hablando de otra cosa y haciendo ruido” (Ortega, 276) de la misma manera Ortega rescata del olvido una obra tan esencial para el conocimiento del mundo indígena como es el caso de *El indio ecuatoriano*, de Pío Jaramillo Alvarado, para quien el problema del indígena se presenta de esta manera: “Dilucidar el problema de la identidad del indio es tarea de mentes flexibles y abiertas, liberadas de sectarismos. Políticas relacionadas con el indio que partan de lo que queremos que el indio sea idealizado o denigrado, no conducen sino a fracasos que al acentuar el sentimiento de frustración robustecen el escepticismo “*La novela ecuatoriana*, de Ángel F. Rojas; *Biografía del pueblo indio*, de Joaquín Gallegos Lara”.

### **A manera de conclusión**

Este intenso recorrido que ha realizado Alicia Ortega por la memoria textual y contextual de la novela ecuatoriana del siglo XX, nos revela sus aportes en el campo de la historiografía literaria ecuatoriana, pues releer con nuevos ojos la tradición crítica y literaria e incorporarla a la dinámica de la textualidad implica crear espacios de debate en torno a dicha dinámica, reconocer, en gran medida, el carácter socio-histórico de la novela ecuatoriana, ampliar las perspectivas de interpretación de tales textos y desterrar uno de los mayores prejuicios, el de la “orfandad crítica en el Ecuador”.

### **Referencias**

- Aínsa, Fernando. 2011. “Los guardianes de la memoria: novelar contra el olvido”, en *Cuadernos Americanos*, 137. México.
- Bajtín, Mijail. 1991. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Jaramillo, Pío. 2011. “El indio ecuatoriano” (texto seleccionado), en *Pensamiento indigenista del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional.
- Lotman, Yuri. 1996. *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra.
- Ortega, Alicia. 2017. *Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX*. Buenos Aires: Corregidor/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Vargas, José María. 2001. “Filosofía del arte”, en *Teoría del arte en el Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional.